

# PERFIL HISTORICO DE LA MEDICINA VASCA

Luis S. Granjel

---

---

Cuadernos de Sección. Ciencias Medicas 2. (1992) p. 21-32  
ISBN: 84-86240-40-4  
Donostia: Eusko Ikaskuntza

*El trabajo busca recomponer una imagen de conjunto, con parcelación temporal, del pasado médico vasco, dando noticia de lo que del mismo se conoce de las etapas antigua y medieval y con mayor detalle del período moderno y contemporáneo. Con la referencia a los médicos cuyo nombre perdura ligado a la labor que realizaron, se describen los modos de colaboración social (hospitales, normas higiénicas, etc.) en la lucha contra la enfermedad. Se destacan los dos momentos de mayor brillantez de la Medicina vasca: el correspondiente a las décadas 'ilustradas' y el que da comienzo con el proceso de industrialización finalizando en el siglo XIX*

*Lan honen bidez iraganeko euskal medikuntzaren irudi orokor bat berrosatu nahi da, garaiak sailkatuz eta antzinako eta erdi aroko aldiez dakigunaren berri emanez eta aro moderno zein garaikedeari dagokienean zehaztasun handiagoa erabiliz. Burutu zuten lanari loturik gelditu diren medikuen izenak gogoratu ondoren, eritasunaren aurkako borrokan erabilitako lankidetzaz sozialaren moduak (ospitaleak, arau higienikoak, etab.) azaltzen dira. Euskal Medikuntzaren bi una distiratsuenak nabarmentzen dira: hamarkada "ilustratu"ei dagokiena eta industrializazio-prozesuarekin hasi eta XIX. mendean burutzen dena.*

*The work tries to reconstruct a global picture, with a temporal parting, of the basque medical past, by providing information of what is known about ancient and medieval stages, and with more details of the modern and contemporary period. With a reference to the physicians whose names are still linked to the work they performed, the means of social collaboration to fight against the disease are described (hospitals, hygienic rules, etc.). The two moments of great success of Basque Medicine are outlined: the first, corresponding to the "illustrated" decades, and the second, which started with the development of industrialization, ending in the XIX century.*

La evolución temporal de la lucha contra la enfermedad en el seno de la sociedad vasca, definición justa de la parcela del pasado que conocemos como Historia de la Medicina, exige para su comprensión adecuada la constante referencia de la misma a una doble circunstancia; la primera a la evolución doctrinal y profesional de la Medicina española, pues no puede olvidarse que los médicos vascos se formaron en Universidades españolas y el ejercicio de su cometido curador tuvieron que ajustarlo a la normativa legal impuesta, en cada época, por el poder político estatal.

De otra parte, tanto en sus etapas de esplendor como en las de decadencia, sobre la Medicina vasca influyeron factores sociales y culturales generados en el propio devenir del grupo humano vasco, comunidad habitante de una delimitada área geográfica que todavía promediando el siglo XIX era designada como 'España foral', reconociendo su diferenciación del resto del Estado, y en la actualidad constituye una de las 'naciones históricas'.

\* \* \*

En el estudio de una Medicina nacional, la vasca en esta ocasión, resulta obligado examinar tanto la labor personal de los profesionales cuyo nombre perdura, por su contribución al saber que utilizaron, como los comportamientos del conjunto de la comunidad ante los problemas que en su existencia colectiva fue planteando la presencia de la enfermedad.

Asimismo, es preciso parcelar el pasado temporal vasco en etapas, en su número y por su vigencia idénticas a las que se diferencian en el conjunto de la medicina europea y también en la peninsular.

Ajustándolo a estos criterios he compuesto este sucinto apunte de la Medicina vasca, su perfil, deslindando en su pasado las etapas medieval, moderna y contemporánea, cuyas fronteras las imponen dos hechos, ambos decisivos en sus consecuencias: la unificación de los reinos cristianos peninsulares, obra de los Reyes Católicos, cuando finaliza el siglo XV, con la ulterior anexión del reino de Navarra, y la resistencia opuesta a la invasión napoleónica, apenas iniciado el siglo XIX, fase final de un proceso de crisis que resulta patente en la guerra contra la Convención, uno de cuyos escenarios lo constituyeron las propias provincias vascas.

La medicina medieval vasca se pierde, en sus orígenes, en un dilatado periodo histórico del que no se conserva testimonio alguno de valor; por su parte, la medicina contemporánea alcanza a nuestro presente y se abre al futuro. En cada uno de los períodos señalados la Medicina vasca ofrece rasgos singularizados que la diferencian a mi juicio del conjunto de la Medicina española y también facetas que a ella la identifican; situación ambivalente similar a la que en su totalidad ofrece la historia de la comunidad asentada en Navarra y en las provincias integrantes del actual territorio autónomo de Euskadi.

\* \* \*

Ninguna noticia, queda apuntado, perdura para atestiguar el modo como los habitantes primitivos del área geográfica vasca dieron respuesta al evento de la enfermedad; cabe suponer que en alguna medida ancestrales formas de comportamiento curador se conservan en manifestaciones de la que denominamos medicina popular, en la que se entremezclan, sin fácil diferenciación, recursos empíricos con ritos y ceremonias fruto de una interpretación mágica de la enfermedad, a la que posteriormente se sumaría la influencia del cristianismo con ofrecimiento del poder divino para alcanzar la curación ante toda clase de dolencias.

\* \* \*

En el transcurso de los siglos que componen la Edad Media peninsular, en las denominadas provincias vascas y en Navarra, el ejercicio del quehacer curador debió estar preferentemente en manos de empíricos; la ausencia de núcleos urbanos importantes, la peculiar dispersión en el asentamiento de la población vasca y la escasa presencia en el territorio de minorías portadoras de la cultura grecorromana e islámica, concretamente la judía, son factores que aunados dan suficiente explicación de esa carencia de una medicina profesionalizada.

Médicos y cirujanos, en su mayor número extranjeros, no vascos, se encuentran en Pamplona al servicio de los reyes navarros, y también en villas y ciudades asentadas en las rutas de peregrinación, especialmente en Navarra y en menor número en las que atravesando Guipúzcoa y Vizcaya discurrían por tierras de Alava para incorporarse al gran camino jacobeo.

De la medicina medieval vasca nos queda el recuerdo de algunas epidemias, las más graves las de la peste, y de la existencia de lepra y del mal denominado 'morbus sacer' o 'fuego de San Antonio'. Los restos abundantes de edificaciones destinadas a hospitales y leproserías, y asimismo fuentes documentales, dan testimonio de una actuación social obra de los monarcas navarros, de órdenes religiosas, de concejos y cofradías o hermandades.

Buen número de estos centros asistenciales o de simple acogida y amparo surgieron en los caminos de peregrinación, debiendo recordar, por la labor que cumplieron, en Navarra los hospitales de Roncesvalles, Pamplona, Sangüesa, Puente la Reina, Estella y Viana, y en las provincias vascas los de Bilbao y Vitoria.

De las pestilencias que afectaron a la sociedad vasca medieval la que provocó mayor catástrofe demográfica fue la que sobrevino promediando el siglo XIV en toda la Europa occidental y es conocida como Peste Negra.

\* \* \*

El periodo moderno incluye una primera fase, la renacentista, en la que la Medicina vasca aporta al saber médico español contribución no desdeñable obra de un número no escaso de profesionales en su mayoría formados en Universidades castellanas. Son de destacar los nombres de Juan Huarte y López de Corella; la obra del primero, el *Examen de Ingenios para las ciencias*, impresa en 1575 y con su texto reformado, tras la intervención inquisitorial, en 1594, constituye aportación de importancia indisputable a la Psicología; fue traducido al latín ya todas las lenguas habladas en la Europa occidental con una amplia y prolongada difusión.

Alfonso López de Corella es autor de diversas obras médicas, entre ellas de una descripción del tifus exantemático, que se publica al tiempo que se editan las contribuciones al mismo problema clínico de Luis de Toro y Luis Mercado. De la obra no médica de López de Corella es de recordar su libro de contenido misceláneo *Trescientas preguntas, de cosas*

*naturales*, impreso en Valladolid en 1546 y reimpresso al siguiente año en Zaragoza, ahora con el título *Secretos de Philosophia, Astrología y Medicina*. Médicos vascos con nombre conocido del siglo XVI fueron el tudelano Juan López y Juan de Navascués, ambos con obra escrita.

Importante fue, asimismo, el grupo de profesionales vascos de nacimiento que ostentaron el cargo de médicos de cámara en el siglo XVI y en menor número en la siguiente centuria; se conocen los nombres de algunos de estos médicos: Ruiz de Oxirondo, Sánchez de Bilbao, Fernández Vergara e Ibáñez de Irure, que sirvieron al Emperador Carlos; Juan Xanti, escolar en Bolonia, fue médico de Carlos I y siguió en este empleo cortesano con Felipe II, monarca a quien, asimismo, asistieron como médicos de cámara Amador de Arámburu, Félix de Zabala, Andrés Aguirre, Arindez de Oñate y Campo Azpeitia. En el siglo XVII se halla en la Corte, reinando Felipe IV, Francisco de Galbete. De todos estos médicos cortesanos el de más importante biografía es Hernán López de Escoriaza, que residió en Vitoria antes de pasara Londres donde sirvió en misiones confidenciales que le encomendó Carlos I mientras figuraba oficialmente como médico de la reina doña Catalina de Aragón esposa de Enrique VIII.

No resulta fácil, en el estado actual de la investigación sobre el pasado médico vasco, determinar la cifra de profesionales titulados, médicos y cirujanos, que durante el periodo moderno ejercieron en el seno de la sociedad vasca. Contaron desde luego con sus servicios los más nutridos núcleos de población y en ellos tuvieron a su cargo la asistencia a los hospitales, centros que ya en el siglo XVI, en el País Vasco como en toda España, experimentaron acusado cambio, consecutivo a la reducción del crecido número de hospitales y albergues medievales, dando vida a centros en los que ya predominaba la labor asistencial, propiamente médica, sobre la tradición de amparo y refugio.

Nueva remodelación de los hospitales tiene lugar en la segunda mitad del siglo XVIII impuesta ahora por reglamentos que buscaron actualizar el modo de ejercerse en ellos el quehacer curador.

En las provincias vascas, durante todo el periodo moderno, la profesión médica estuvo regulada por el Tribunal del Protomedicato de Castilla, creado, finalizando el siglo XV por los Reyes Católicos y cuyo ordenamiento legal acaba de configurarse en la siguiente centuria, gobernando Felipe II. En Navarra Carlos I impuso protomedicato propio con autoridad que inicialmente fue recusada por las organizaciones gremiales de médicos y cirujanos, establecidas con anterioridad en Pamplona, en Tudela y Estella.

Las Universidades vascas de Oñate e Irache carecieron de cátedra de medicina, si bien durante un tiempo tuvieron potestad, como otras Universidades menores castellanas, para otorgar títulos de médicos, privilegio este que Felipe II le retiró a Oñate, pero que todavía conservaba en el siglo XVII la Universidad navarra de Irache.

La existencia en el País Vasco, desde fines del siglo XV, sobre todo en Navarra, de una clase profesional con formación científica y deseosa de actualizar sus saberes, lo prueba el temprano inicio de actividad impresora de libros médicos, como lo atestigua la edición en Pamplona en 1495 de una de las versiones castellanas del *Epilogo en Medicina* de Johannes de Ketham. De modo irregular esta labor editorial se mantiene hasta finales del periodo moderno; de las reimpresiones que se hicieron en España de la primera versión del *Examen* de Huarte, dos se editaron en el País Vasco, en Bilbao en 1580 y antes de 1578 en Pamplona. También finalizando el siglo XVI se imprime en la capital navarra la versión castellana de una obra del médico italiano Marilio Ficino.

En el periodo moderno la sociedad vasca padeció las dolencias habituales en la totalidad de la península, algunas con escasa incidencia, como las fiebres intermitentes, y también fue víctima de graves pestilencias, si bien en menor grado que las regiones levantinas y meridionales. La epidemia de peste que mayor mortandad produjo en el País Vasco fue la que finalizando el siglo XVI hizo su entrada por puertos cantábricos, alcanzando posteriormente los territorios de Navarra y Alava para proseguir avanzando hacia el centro y sur de la península. De esta epidemia se conservan testimonios documentales que permiten rehaer su curso y valorar las consecuencias demográficas que ocasionó, siendo de particular valor el relato de la epidemia compuesto por Martín de Senosiain y que ha sido reproducido por Viñes Ibarrola.

\* \* \*

Superada la fase de decadencia de la medicina española del siglo XVII, evidente también en la Medicina vasca, una nueva fase de paulatino auge da comienzo, superado el primer tercio del siglo XVIII, por influjo de la cultura científica francesa cuya penetración en España hizo posible la implantación de la dinastía borbónica.

Antes de que esto suceda médicos vascos intervienen en la pugna ideológica entre tradición y modernidad que se entabla en la primera década del siglo en la réplica al hipocratismo de Boix y Moliner y poco después en respuesta a la formulación del escepticismo médico del doctor Martín Martínez. Fueron sus impugnadores, respectivamente, Juan Francisco Leyza y Gastelu, catedrático de Alcalá, y Juan Martín Lesaca. Con obra anterior son merecedores de recuerdo, por situar sus criterios ideológicos en la línea de los 'novatores', Matías Beinza y Juan Martínez de Zaldueño, autor este último de una temprana contribución a la literatura hidrológico-médica, recurso curador, altamente valorado en el siglo XVIII, del que también hizo estudio Manuel Rodrigo y Andueza.

Factores económicos, sociales y también culturales, estos últimos inspirados por el movimiento 'ilustrado' que amparó la política borbónica, explican el creciente desarrollo que se advierte en la Medicina vasca cuando promedia el Setecientos. De ello da testimonio la reanudada actividad editorial de impresores establecidos en Pamplona y la obra personal de médicos que cronológicamente se anticipan o son coetáneos de los médicos vinculados a la 'Sociedad Bascongada de Amigos del País'. A la época que rememoro pertenecen el texto tocológico de Babil de Gárate, ediado en 1756 y el compendio de cirugía de Oronoz y Soroeita (1779), dos obras impresas en Pamplona. Un médico vasco 'ilustrado', el labortano Juan de Echeverría, es autor de obra filológica en la que sobresale un *Diccionario quadrilingüe de Bascuence, Castellano, Francés y Latín*.

Dos empresas, ambas iniciadas en Guipúzcoa, una económica: la 'Real Compañía Guipuzcoana de Caracas', y otra cultural: la 'Real Sociedad Bascongada de Amigos del País', constituyen, relacionadas, el entramado sociológico que sostiene la fase de progreso que vive la sociedad vasca desde las décadas centrales del siglo XVIII, cuyo examen, en relación con la Medicina, haré aquí de modo sumario pues su análisis ha sido objeto de estudio monográfico y de modo particular en las ponencias presentadas al primer Congreso de la 'Sociedad Vasca de Historia de la Medicina'.

Al primero de aquellos empeños, la empresa comercial de la Compañía de Caracas, estuvo ligada la obra del médico Vicente Lardizábal, iniciador en España de la literatura médico-naval con su obra *Consideraciones político-médicas sobre la salud de los navegantes (1769)*, destinada a completar la preparación profesional de los cirujanos embarcados en los navíos

de la Compañía Guipuzcoana, capacitándolos para atender al reto sanitario que planteaban, en la época, las llamadas 'largas navegaciones'.

En la labor, cultural y social, de la Bascongada tuvieron papel relevante buen número de médicos; su aportación figura recogida en los *Extractos* de las Juntas generales de la Sociedad, editados anualmente desde 1772. Miembros de la Bascongada fueron, citando sólo los que mantuvieron más descollante actividad, los médicos Juan Antonio Carasa, Manuel Bernardino de Aranguren, Mauricio de Echandi, los Moguel, el ya citado Lardizábal y Joseph Santiago Ruiz de Luzuriaga.

En el cumplimiento de sus fines la Bascongada amparó y favoreció la realización de concretas empresas sanitarias, destacando el apoyo prestado al estudio de la riqueza hidromineral vasca y a la propagación de la inoculación como remedio preventivo contra la viruela. En los *Extractos* de 1784 figura una 'Historia de la inoculación en las provincias Bascongadas', redactada por Ruiz de Luzuriaga.

Esta brillante etapa de la Medicina vasca, suficientemente investigada ya por lo que aquí no debo en ella detenerme, encuentra su culminación en la personalidad científica y la labor investigadora primero y de higienista más tarde de Ignacio María Ruiz de Luzuriaga, el primer médico español del siglo XVIII que realiza su total formación académica fuera de las Universidades peninsulares, en París y Edimburgo, hecho singular en su tiempo y que no iba a repetirse, creo, hasta nuestro siglo, cuando otro médico también vasco, Nicolás de Achúcarro, abandona la Universidad de Madrid para realizar su formación médica y científica en centros docentes de Alemania.

Antes de alejarse del País Vasco Luzuriaga inició su formación en el Seminario de Vergara, la institución docente creada por la Bascongada; a su regreso se establece en Madrid donde dio a conocer sus estudios experimentales, realizados en París y Edimburgo, siendo hoy reconocida la valía de su contribución científica a la explicación del proceso biológico de la respiración. En una segunda etapa de su vida profesional, incapacitado para proseguir su labor investigadora, Luzuriaga aborda la solución de concretos problemas higiénicos, pudiéndosele considerar, en este campo, iniciador de la política sanitaria Ochocentista.

La sociedad vasca en el transcurso del siglo XVIII, sobre todo en la segunda mitad de la centuria, somete a reforma sus principales centros asistenciales, para los que se aprueban nuevas Ordenanzas. El hospital cuya historia mejor se conoce es el de Santiago de la ciudad de Vitoria, cuya actividad asistencial fue objeto de reordenación en 1743 y 1764; cambios similares se impusieron en las instituciones asistenciales de las restantes capitales vascas. La política 'ilustrada' hace realidad una definitiva diferenciación entre hospitales, con primordial actividad médica, y los centros de beneficencia, Casas de Misericordia, asilos y orfanatos.

En Pamplona, en el siglo XVIII, el protomédico Mauricio de Echandi elabora el proyecto de un Colegio de Cirugía que su muerte le impidió convertir en realidad. Se sabe que el Hospital General de la capital navarra sostuvo una fugaz actividad docente, que iba a reanudarse, ya iniciado el siglo XIX, en 1817, dotándose una cátedra de Medicina, embrionaria institución académica que se convierte, en 1829, en el Colegio de Medicina, Cirugía y Farmacia con actividad docente hasta 1839. Los repetidos y siempre fracasados intentos de crear en el País Vasco una Universidad que incorporase el estudio de la Medicina, no lograron realidad hasta el otoño de 1936, en curso la Guerra civil, cuando el Gobierno de Euskadi da vida a una Facultad de Medicina en el hospital bilbaíno de Basurto. Sobre esta Facultad, cuya activi-

dad queda interrumpida al ser conquistada la villa de Bilbao por el ejercicio franquista, en este Congreso va a presentarse una ponencia que aporta importante información.

\* \* \*

Las guerras dinásticas, que prolongan hasta el último tercio del siglo XIX en Navarra y las llamadas provincias vascas el desajuste social y la situación de crisis que provocó la guerra contra la Convención y más tarde la lucha frente a la invasión napoleónica, fueron factor que influyó negativamente provocando una interrupción del desarrollo médico evidente en las décadas finales del siglo XVIII.

\* \* \*

En el transcurso del pasado siglo los mejores médicos vascos cumplieron su labor científica y profesional en la Corte, siguiendo una trayectoria ya evidente como se ha expuesto en médicos del siglo XVI y la siguiente centuria. Destacan, por su personalidad científica, en la primera mitad del siglo, Melchor Sánchez Toca, que muere en 1880, médico con fama en el Madrid isabelino, y perteneciendo a una generación algo posterior Nicasio Landa Alvarez, médico militar, creador en España de la Cruz Roja, autor de obra escrita en la que destaca su poco conocida vertiente literaria, y en ella la de ser animador de un renacimiento de la cultura y la lengua vasca desde la *Revista Euskara* cuya publicación se inicia en 1878, de intencionalidad similar a la renovación cultural catalana y que en el País Vasco y en Cataluña preludian movimientos de intencionalidad política.

En la primera mitad del siglo sobresalen, por la importancia de su labor médica, en la sociedad vasca, en Vitoria Gerónimo Roure, gran animador de la vida cultural en la capital alavesa, y en San Sebastián Eugenio Francisco de Arruti, autor de estudios sobre la fiebre amarilla, y José de Passaman, educado en Francia. Arruti es autor de una importante *Descripción topográfico-médica de la ciudad de San Sebastián*, remitida a la Real Academia de Medicina de Cádiz y de la que he realizado edición facsímil en 1982.

\* \* \*

El incremento demográfico de las capitales vascas, la villa de Bilbao de modo bien significativo desde las décadas finales del siglo XIX, fruto de la industrialización y de una creciente actividad comercial, obliga, en el campo médico, a una ampliación y profunda reforma de las instituciones asistenciales, siendo buen ejemplo la modernización del antiguo hospital de Santiago de Vitoria, el de San Antonio Abad en San Sebastián y en Bilbao el abandono del hospital de Achuri con traslado de sus servicios en 1908 al hospital de Basurto, en la fecha de su construcción el más moderno de los hospitales españoles y el primero que en 1918 sumó a la actividad asistencial un cometido docente bajo la dirección del doctor Areilza. La actualización del hospital general de Pamplona no se hizo efectiva realidad hasta su traslado al construido en Barañain.

El ejercicio profesional, desaparecida la institución del Protomedicato y las Cofradías, pasará a ser gobernado por disposiciones de la Administración del Estado que buscan articular una política sanitaria y que incluye, como pieza más importante, cuando concluye la pasada centuria, la creación de los Colegios de Médicos. Todos los núcleos urbanos del País Vasco cuentan ya con suficiente asistencia de profesionales y en ellos se van dictando ordenanzas municipales que buscan proteger a la población de las enfermedades contagiosas y aminorar los efectos de padecimientos endémicos.



La sociedad vasca, en el primer tercio del siglo XIX, sufre en parte de su territorio el azote de la fiebre amarilla; la primera guerra carlista coincide con la aparición del cólera y favorece la propagación del tifus; de 1885 es la última epidemia colérica y en 1918 se inicia en Guipúzcoa la pandemia gripal.

La industrialización, con los cambios socioeconómicos que ocasiona, constituye un punto de inflexión en la historia sanitaria vasca; fue causa de potenciación de los hospitales, como queda dicho y para un sector social con capacidad económica surgen las clínicas privadas, y todo colabora a que médicos con buena preparación profesional cumplan su cometido curador en el seno del grupo humano al que por nacimiento pertenecían, abandonando la tradicional emigración a la Corte o a las ciudades con Facultades de Medicina. Los nombres de Areizla en Basurto, de Gaiztarro en el hospital de San Antonio Abad de San Sebastián y de Victoriano Juaristi en clínicas quirúrgicas de Irún primero y de Pamplona más tarde, constituyen testimonios probatorios de lo que se apunta.

Consecuencia de la industrialización son, asimismo, la creación de hospitales como los de Monte Triano en Vizcaya, se suscita una literatura higiénica de la que es pieza importante las *Nociones generales de higiene del obrero siderúrgico* de Muguruza, publicadas en 1918 en Eibar, importante centro fabril, y se inicia, asimismo, una literatura que aborda específicos problemas de higiene, siendo ahora de mención obligada el manual redactado en castellano y euskera que editan en Vergara, en 1899, Martín de Aramburu y Manuel Bago Aguirre.

Durante el siglo XIX y las primeras décadas de la actual centuria la actividad editorial médica es rica sobre todo en publicaciones destinadas a difundir la importancia como centros terapéuticos de los balnearios vascos; sobre el tema disponemos ya de estudios que cabe considerar definitivos. La inquietud científica de un número creciente de médicos se materializa en la aparición de revistas profesionales, en algún caso sin otra finalidad que acudir a la defensa de privilegios de clase; significativa, por la labor en ellas cumplida, es la creación de Academias médico-quirúrgicas que dieron vida a revistas como *Gaceta Médica del Norte* (Bilbao, 1895), que continúa editándose siendo la publicación médica más antigua de España; *Guipúzcoa Médica*, que se edita en San Sebastián, iniciando su publicación en 1911; en Vitoria, en 1920, los médicos de aquella ciudad sostuvieron una *Revista de Medicina de Alava*.

\* \* \*

En el último tercio del siglo XIX, superada con la restauración borbónica la situación de crisis que alimentó la pugna dinástica, la Medicina vasca, como toda la Medicina española, inicia una fase de renovado auge que va a mantenerse hasta el inicio de la última contienda civil.

Médicos vascos con ejercicio en Madrid se convierten en figuras preeminentes de la medicina nacional, y para atestiguarlo basta mencionar los nombres del cirujano Alejandro San Martín Satrustegui y del internista Juan de Madinaveitia, considerados por Marañón maestros de su generación; a sus nombres pueden sumarse los de otros dos profesionales: Antonio Simonena y Simón Hergueta y Martín. Los citados, como otros profesionales, asimismo, distinguidos en las especialidades médicas y quirúrgicas que cultivaron, mantuvieron la tradicional tendencia a abandonar el País Vasco atraídos por vocación docente o por las facilidades y beneficios económicos que les ofrecía vincularse a centros urbanos demográficamente más importantes. El último ejemplo nos lo depara la biografía profesional del gastropatólogo Luis Urrutia, que inicia su actividad en San Sebastián para proseguirla en Madrid.

Con los médicos que desarrollaron actividad docente y clínica fuera del País Vasco hay que recordar a quienes no abandonaron la sociedad a que por nacimiento pertenecían y a la que quedaron vinculados con su quehacer curador.

Mientras en Vitoria destaca la obra de Apraiz Sáenz del Burgo, son máximos representantes de la medicina vizcaína Carmelo Gil Gorroño y Enrique Areilza y Arregui y en San Sebastián cumple importante cometido profesional Hilario Gaiztarro.

La última promoción de médicos vascos que aquí debe ser objeto de mención la integran profesionales que en su mayoría superan, con sus vidas, la barrera histórica de la última contienda civil; esta generación, la de Gregorio Marañón, la integran, citando sólo a algunos de sus componentes, Nicolás Achúcarro, la más brillante promesa de la histopatología post-cajaliana, muerto prematuramente; los que tuvieron a su cargo los servicios generales y especializados del Hospital de Basurto; Justo Gárate, los urólogos Oreja Elósegui y Guimón Rezola, el fisiólogo Emiliano Eizaguirre y los internistas José Beguiristain y Julián Bergareche.

Lo expuesto es sólo apresurada síntesis de lo que ya se conoce del pasado médico vasco y no tiene otra pretensión que la de servir de marco a las ponencias con temas específicos que van a ser expuestas en este Curso, cuyo propósito considerarán alcanzado sus promotores si consigue suscitar interés para que surjan colaboraciones que permitan colmar las lagunas de información que todavía existen y se pueden ofrecer a los interesados por el pasado social vasco una imagen veraz y suficiente de como se vivió en el País Vasco la problemática de la enfermedad y conocer la efectiva contribución de los médicos vascos al saber sobre la realidad humana, los distintos modos de enfermar y los recursos ideados para prevenir su aparición y eliminar o aminorar sus efectos.